

Wenceslao Díaz Navarrete (Edición y Notas). *PÁJARO LIBRE COMO SOY. CARTAS DE WANDA MORLA LYNCH*. Santiago: Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 2013. 547 p.

La publicación de las cartas de Wanda Morla Lynch es sin lugar a dudas no sólo un sorpresivo e inesperado hallazgo, sino también un muy valioso aporte a la cultura chilena en general. Es a través de la autobiografía, los diarios de vida, de viaje, las cartas, los testimonios y otras manifestaciones donde se plasma la memoria mediatizada por un sujeto en primera persona. Junto con la creciente preocupación por estudiar estas formas literarias en las últimas décadas, aumenta también el corpus de obras que, tanto por la curiosidad editorial y su tarea de difundir nuevos títulos, como por la iniciativa e insistencia de los investigadores, se han estado rescatando manuscritos hasta ahora inéditos. Las cartas de Wanda Morla Lynch estuvieron por casi nueve décadas en el anonimato. Gracias a la persistencia y el necesario golpe de suerte que favorecieron al investigador Wenceslao Díaz, pudo acceder y luego recibir de manos de la familia este precioso legado que, como muy acertadamente explica él mismo en su introducción, venían previamente ordenadas por su destinatario, cuestión que le facilitó en mucho la organización del libro.

Dos textos preliminares anteceden el corpus. En primer lugar vienen las cuidadosas “Notas para la edición de las cartas de Wanda Morla Lynch”, presentación que hace Pedro Lastra a la edición. En tres condensadas páginas, se resumen de manera magistral las suficientes razones que con el tiempo harán de este libro una referencia fundamental para los estudiosos de una época que se desborda más allá de las circunstancias y condiciones con las que el espíritu de las vanguardias anunciaba la muerte de la *Belle Époque*. Tanto la sensibilidad como la deslumbrante inteligencia de la joven Wanda Morla Lynch no pasan inadvertidas ante el escrutinio de uno de los conocedores más significativos de nuestra literatura. De las muchas virtudes que Pedro Lastra subraya en este libro, destaco tres de ellas. Una es la admiración que declara Lastra ante la “personalidad excepcional de Wanda Morla no solo por la juventud de la protagonista sino por la intensidad de su mirada y por su extraordinaria facultad expresiva”. La otra es sobre el aplicado trabajo del editor que es calificado como “fervorosa investigación, que llamaré reconstructiva, sobre la existencia de una figura cultural de primer orden y casi desconocida del todo entre nosotros”. Como bien apunta Pedro Lastra, el nombre de Wanda Morla Lynch se asocia con el de su esposo el “eminente compositor y hombre público Domingo Santa Cruz, quien en sus memorias (*Mi vida en la música. Contribución al estudio de la vida musical chilena durante el siglo XX*, 2008) cuenta los orígenes de esa juvenil y feliz relación iniciada tempranamente en París, cuando ella recién tenía veintiún años y él veintidós, e interrumpida por la muerte de Wanda en 1926”. Más adelante agrega que “este epistolario de Wanda Morla que debemos